

convirtió en un centro literario. Su efervescencia mental se vertió en infinidad de publicaciones periódicas, libros y obras teatrales. Los poetas líricos Vaitkus y Gira, las señoras Zymantien y María Peckauskaité, así como los escritores realistas Vaizgantas y Antonio Smetona van a la cabeza de este renacimiento intelectual lituano, creado por su independencia política. Otra tendencia, la imaginativa, representa hoy en la literatura lituana el profesor y autor dramático Guillermo Storastas, nacido en Lituania Menor. A la cabeza de la juventud vanguardista, por otra parte, va el escritor Vicente Krevé-Mickevicius, autor de varios poemas y cuentos psicológicos llenos de humor, y de dos «misterios» de grandioso estilo: *Los Inmortales* y *Antes del Nacimiento de los Siglos*. En el resto de la juventud que actualmente mantiene vivo el fuego intelectual en la literatura de Lituania, figuran el prosista Putinas y los poetas líricos Balys Sruoga, Faustas Kirsa y Juozas Tysliava, autor del bello poema *Golpe de Viento* que al publicarse en París ha sido prefaciado por Milosz. Este último no figura como parte integrante del movimiento de ese país, según la escritora Ciurlionis. Lo considera de lengua extranjera, junto con Dostoyewski y el poeta ruso Baltrusaitis.—A.

Alemania y Chile

En el número de Marzo último de *Deutsche Rundschau* encontramos un interesante artículo sobre la situación política y económica de nuestro país y sus relaciones culturales con Alemania. Su autor es Max Jumpertz. Resumiremos los principales pasajes de este trabajo.

Cuatro son las naciones civilizadas que han ayudado a Chile en su ascensión a la cultura moderna: Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania.

Estados Unidos, valiéndose de sus poderosas finanzas, pretende sólo un imperialismo político-económico. Inglaterra procura conquistar monopolios de carácter económico y se sirve para ello de su gran influencia política. Francia se preocupa sólo de mantener su prestigio. Trata de conservar las pocas influencias que todavía ejerce sobre la sociedad chilena y de recuperar las que ha perdido. Al predominio político de los yanquis Chile se opone tanto como al predominio económico de Inglaterra: igual que los demás países latino-americanos se defiende del anglo-americanismo, oponiendo un ibero-americanismo consciente. En cuanto a la influencia francesa—incontrarrestable y todopoderosa hasta 1870—, ha empezado a de-

crecer desde entonces y hoy sólo tiene alguna importancia tratándose de la educación artística y literaria.

Frente a estos países Alemania—a pesar de su impotencia política, y precisamente tal vez por esto mismo—ocupa en Chile una situación privilegiada. Chile es, de todos los países sud-americanos, el que tiene mayores vinculaciones culturales con Alemania.

Desde el punto de vista financiero, Chile seguirá dependiendo de los Estados Unidos y de Inglaterra. Pero desde el punto de vista espiritual, metodológico y de organización, Chile, actualmente, confía más en Alemania que en cualquier otra nación civilizada. En Chile, a juicio de Jumpertz, se está operando una crisis política, económica y cultural saludable. Se trata de dar, y en gran parte ya se ha dado, una nueva organización a la vida política, económica e intelectual, tomando en muchos aspectos como modelo a Alemania.

Desde hace cinco años—en forma pacífica y bajo la inspiración del Presidente Ibáñez—se está operando en Chile una verdadera revolución política, cultural y económica.

Tres circunstancias habrían determinado—a juicio de nuestro articulista—estos trastornos: el Ferrocarril Transandino terminado en 1910, el Canal de Panamá abierto en 1914 y la crisis que sufrió, con

motivo de la Gran Guerra, la industria del salitre. Esta última es la más decisiva.

Las dos primeras circunstancias, el Transandino y el Canal de Panamá, cambiaron la situación política internacional de Chile, que hasta entonces se encontraba separado del resto del mundo por el desierto de Atacama y por Los Andes: dos barreras geográficas que dificultaban la participación del país en la vida política, espiritual y cultural del mundo.

Pero es la crisis de la industria salitrera la causa principalísima de los trastornos políticos y económicos que se han observado en Chile en los diez últimos años y que el actual Gobierno está empeñado en corregir, lo que se ha hecho ya en gran parte.

Antes de la Gran Guerra, Chile tenía el monopolio de la producción del salitre. Los impuestos aduaneros por este capítulo proporcionaban al país la mitad de las entradas fijas del presupuesto nacional. La Gran Guerra, que llevó a los alemanes al descubrimiento del salitre artificial, produce la crisis de esta industria en Chile. Ya Chile no dispone de esta renta fija con que alimentaba su presupuesto. Este se desorganiza: graves trastornos económicos son las consecuencias inmediatas; anarquía, corrupción y desorden político son las consecuen-

cias más remotas de esta situación. Y en estas condiciones le toca actuar al Ejército, como único instrumento de orden y tranquilidad. Es el General Ibáñez el que preside esta reorganización, que abarca todos los aspectos de la vida pública.

En el orden económico se ha producido en Chile una desviación de la minería hacia la agricultura. Nuestro país no puede confiar, con la seguridad de antes, en las entradas del salitre. Desde un siglo las miradas de los financieros chilenos estaban dirigidas hacia el norte, hacia la minería. El centro del país tenía poca y el sur ninguna importancia para las finanzas del Estado. Después de la crisis del salitre esto ha variado. Los círculos gubernativos han empezado a preocuparse con un mayor interés de la agricultura (centro y sur del país), hasta entonces relegada a segundo término por las actividades mineras. Se ha dictado una ley de colonización, siguiendo el modelo de las leyes agrarias alemanas. Se han abierto nuevos territorios a la agricultura y a la ganadería. (Aysen.)

Y en todas estas reformas económicas Chile está empeñado en trasplantar métodos y sistemas europeos y particularmente alemanes. Dentro de los bien entendidos intereses del país, el Gobierno del Pre-

sidente Ibáñez busca apoyo en los países más adelantados del mundo, donde puede encontrar nuevas formas, bajo las cuales desarrollar libremente las excelentes disposiciones del pueblo y del territorio chileno. El espíritu y los procedimientos alemanes tienen, en este sentido, gran importancia.

Las vinculaciones culturales entre Alemania y Chile son más profundas, son más estrechas, tratándose del sistema educacional y de la organización del Ejército. La organización de nuestro Ejército y de nuestra enseñanza, tal como la tenemos hoy día, data de la administración Balmaceda.

Don José Manuel Balmaceda comprendió que la grandeza de Prusia y de Alemania era la obra de estos dos elementos: el ejército y la escuela. Con este pensamiento se emprende la reforma militar y educacional chilena separándola de las ideas y de los métodos latinos que imperaban hasta entonces, que fueron reemplazados por métodos alemanes. De esta época data el Instituto Pedagógico chileno, calcado sobre modelo alemán y atendido por personal alemán.

La reforma educacional iniciada por Balmaceda se ha mantenido dentro del espíritu germánico. En 1920 fué completada por la ley de Instrucción Primaria Obligatoria; y

bajo el Gobierno actual—en Diciembre de 1927—ha sufrido una nueva reforma siempre dentro del mismo espíritu. El ex-ministro alemán de Educación Boelitz no fué ajeno a esta última reforma.

Otro tanto ocurre con el Ejército, obra también de Balmaceda. Este ilustre Presidente prestó gran atención al Ejército, porque vió en él, primeramente, un instrumento que podía darle a su Patria un papel político en el Pacífico, y en segundo lugar, un valiosísimo elemento de disciplina y educación: una segunda escuela—posterior a la primaria—para disciplinar y educar al hombre ya maduro. Y es preciso reconocer que el Ejército chileno ha cumplido esta misión, colaborando con la escuela en la lucha contra el analfabetismo; y devolviendo a la Nación, después de cada año—tiempo que dura el servicio militar—ciudadanos honrados y trabajadores, elementos de orden y disciplina. Esta misión educadora del Ejército la tuvo muy presente Balmaceda. Y al echar las bases de la organización militar chilena siguió estrictamente el modelo prusiano-alemán, desde el equipo hasta la organización y disciplina internas.

Y tanto el sistema escolar como la organización militar chilena han dado sus frutos. Sobre todo esta última, si se

considera que las transformaciones saludables que ha experimentado y que está experimentando Chile desde hace cinco años, son obra del Ejército, único organismo social que en medio de la anarquía del desorden y de la corrupción política, logró mantener una tradición de orden y de disciplina.—*J. H. G.*

Las recientes elecciones inglesas

La nueva Cámara de los Comunes fué elegida el 30 de mayo de este año. El escritor político Wickham Steed, desde el otoño de 1923, había predicho el resultado exacto de esas elecciones. Según su experiencia de los sentimientos del país, creía que los conservadores perderían algo así como 150 asientos, mientras que los laboristas ganarían lo menos 110. En cifras redondas, atribuía 240 representaciones de conservadores, 270 de laboristas y 105 de liberales. Steed no se equivocaba respecto a la representación de estos últimos. Algunos conservadores quedaron asombrados por tal predicción.

«Me preguntaron la razón de una predicción tan pesimista—cuenta Wickham Steed, en la *Revue de Paris* de 1.º de Julio de este año—. Uno de ellos me aseguró que